



ccc/80891

1601 AA)

El Financiero, supl 30-09-1990 p.2 supl.

La Cuna No Repele la Pluma

VARIACIONES LITERARIAS

Alicia Morel. Editorial Universitaria, Santiago, 1990. 129 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

ALICIA Morel ha querido compartir el disfrute de la obra de dos escritoras de habla inglesa que se conocieron literariamente y cuyas búsquedas son afines: Katherine Mansfield, la neozelandesa, y Virginia Woolf, la londinense. Desde ambas extrae y corrige visión del mundo.

No pretendo construir una tesis académica ni tampoco un tratado. Por ejemplo, no despliega todas las referencias que haré en el *Diario de Vida*, y en las Cartas, de Virginia Woolf, respecto de Katherine Mansfield, las cuales darían para largo capítulo sobre la atracción y el recelo, la envidia y la envidia.

Aunque carezca de una técnica de la objetividad, posee, en cambio y en compensación, un don intuitivo que le permite captar aspectos claves en los textos que traduce (los traduce inevitablemente).

leyendo este "pasaje" por Virginia Woolf y por Katherine Mansfield, se aprenden sus sutilezas: el conforto esencial que, después, cada lector podrá irse completando, a partir de tales perfiles. Devalga selectivamente, de modo que incite la curiosidad.

Primero efectúa un cortejo temático en torno al mar, según ambas escritoras. El mar como fondo para la familia; es decir, la parentela y el mensaje. Se declara que cada una se expresa culturalmente: de acuerdo a su país. Por eso, según Alicia Morel, no pudieron ser amigas cabales, sino intermitentes. (A Katherine Mansfield le cargaban hasta las flores de Inglaterra, en tanto que a Virginia Woolf le desagradaban el socialismo y la brusquedad de la neozelandesa. Para la sofisticada londinense, reina del Bloomsbury Group, la "encaramada" le chocaba socialmente: wrong accent (acento ordinario), flirts (coqueterías) y mal gusto para vestirse. Es decir, lo estético, ya fuera en dicción o en vestidos. Pero sólo con ella se sentía estimulada. Y escribir era competir.)

Si agotar las posibilidades de comparación del tratamiento del mar y de su vasto influjo sobre los personajes, Alicia Morel nos extiende una secuencia de trozos en los cuales podemos, privadamente, efectuar nuestras comparaciones y redondear sus esbozos. De manera que la técnica de estas variaciones, consiste en proponer un enfoque, suministrar el material, y dejarnos sacar nuestras conclusiones. Más aún, situaciones sobre la biografía útil.



Ha resultado la faena libertadora de Virginia Woolf, su defensa de la plenitud de la mujer, mediante el advenimiento a la creación y nada menos, a su derecho para autorretorarse, definiendo su ser, mediante el amplio instrumento verbal de la novela, de la cual Virginia Woolf tiene rumbos propios.

Para mostrarlos, Alicia Morel rastrea en la crítica escrita por Virginia Woolf a propósito de novelas ajenas, sea de hombres o sea de mujeres. Condena Alicia Morel todo el aprendizaje hecho por Virginia Woolf en la literatura universal, comenzando por los griegos, para llegar hasta sus contemporáneos. De ese prolijo viaje por los triunfos literarios, contra el compromiso, se saca, en fin, de escribir la novela suya: andrógina e incandescente.

Quizás se habría podido calar más hondo en este aspecto de lo que Virginia Woolf pretendió lograr. "Es tarea de la escritora, entonces, sacar a luz en su propio lenguaje lo que por siglos ha estado oculto: el ser de la mujer". Eso, siendo una enormidad, es acaso la mitad de su anhelo. La otra es poder describir "los momentos visionarios", durante los cuales se vislumbra el sentido de la vida, la realidad, la muerte —lo que podría ser la metafísica, de Virginia Woolf. Disperso en el libro han quedado esos otros aspectos de su búsqueda: mejor quedarían reunidos.

Reparos, luego dos. La profusión de alusiones a Bernard Shaw, como si fuera el único disociador de Virginia Woolf, sobre cuya obra se sigue dilucidando y en varios idiomas.

También la profusión de citas de las autoras, que así le dan al libro un aspecto de comentarios de texto, no acabada.

Lo esencial es que Alicia Morel rinde homenaje a quien ha contribuido a que hoy: "Las madres de familia pueden escribir ahora ejercitando su capacidad de concentración y ejercer cualquier arte con lenguaje propio, con independencia, gracias a las huera que encendieron sus antecesoras. Sólo necesitan tener el don, una sala pequeña y acostumbrarse a que se las interrumpa mientras sus niños crecen" (p. 128).

Destacamos, subrayamos, ponderamos el que Alicia Morel no haya escrito al comienzo de esa frase: "Las mujeres", sino "las madres de familia". A Dios gracias, no descarta una vocación por otra, sino que retiene ambas en un denso viridario, en una hazaña jerárquica. Lo cual la protege de la árida beltonidad de las feministas del tipo "bancario", caídas en la trampa del encono ciego que no les deja ver cuán atrapadas están en una exageración, que las disminuye en cuanto a mujeres y en cuanto a artistas.

Sin blandir el caso de Virginia Woolf como un hecho fustigado contra todo lo macho, y amachotándolo todo en una especie de frenesí contra natura, y sin sermonear tampoco en tono de sacerdotina implacablemente serena, Alicia Morel se mantiene en un nivel sano y sabio: la mujer no tiene por qué empobrecerse renunciando a ser creadora, para ser sólo fabricante de libros. Cosa, ésta, que parece una impensada vendetta masculina, como si los todopoderosos dueños de la economía, hubiesen precipitado a la mujer a coexistir en el cargo de ellas.

Acaso leo y reacciono como varón supuestamente opositor de la femina, y me entusiasmo más allá de lo que Alicia Morel acaso haya presupuestado suscribir. Pero el libro —breve, mesurado, impetuoso— sugiere una posición de vida, inspirada en Virginia Woolf, provechosa de quien las cosas trascendentes del hogar sazan en paz y pabullo. Quizás no se hayan leído su *Diario de Vida*, donde, al comparar Virginia Woolf su vida, fértil en libros, con la vida, fértil en hijos, de su hermana Vanessa, dramáticamente se declara una perdedora. Qui-so hijos; no pudo tenerlos. Creer que su casa sin niños sea parte de un programa de estética que sacrificaría lo humano, es tergiversar a Virginia Woolf.

En este sentido escribí arriba que Alicia Morel ha querido compartirnos el disfrute de la obra de Virginia Woolf: como ejemplo vital y como trofeo de arte.

Con lo cual vengo a pensar que la técnica de objetividad de que carece Alicia Morel se equilibra con su equilibrada emocionalidad de señalarnos el caso de Virginia Woolf en su plena valía y no amoldándolo ladinamente al prejuicio personal. Así leo y así propongo este libro, afirmativo de la madre artista. ■



Alicia Morel

Biografía

ALICIA MOREL (casada con William Thayer desde hace 44 años; siete hijos) da sus primeros pasos en la literatura cuando su padre editó, en doscientos ejemplares, una serie de sus poesías. Luego, a los diecisiete años, publicó el cuento *Juanillo*, *Juanilla* y la abuela, con el cual inicia una larga lista de libros dedicados a los niños: *El Inescribible Mundo de Blanca*, *Cuentos Araucanos*, *Ferret*, *Trepa por Chile* (junto a Marcela Paz), *Polita Va a la Escuela* y otros. Su producción de obras infantiles la hicieron acreedora, en dos oportunidades, al Premio INEV.

También ha realizado libretos radiales, donde cobraron vida sus personajes: *La Herminita Cantora* y *El Buzo Melódico*. Pero no toda su obra ha estado dedicada a los pequeños: en 1983 publicó *Noche en la Ventana*, una recopilación de cuentos para adultos. Katherine Mansfield y Virginia Woolf, han sido escritoras siempre presentes en su formación literaria y que motivaron la publicación de su último libro: *Variaciones Literarias*.

Texto Escogido

"STANLEY Burnell necesita un constante reposo a causa de su ocioso. Katherine Mansfield describe a su madre como un ser frágil y ensimismado. Esa mañana, Stanley Burnell ha revuelto la casa como siempre. Cuando se va por fin, Linda consigue descansar. Empieza a identificarse con las cosas, con los dibujos del empapelado de la casa nueva, siguiendo con un dedo las sinuosidades de una araña, haciéndola vivir a medida que la toca. Porque todo, hasta lo más común, puede adquirir vida para la sensibilidad femenina.

Virginia y Katherine expresaron la verdad íntima de la mujer, igual que Colette en Francia. Los escritores rusos la habían entrevisto; Chejov fue el que más se acercó en alguno de sus cuentos y en sus dramas como *La Gaviota*, *Las Tres Hermanas*, *Tro Yanki*. Los autores contemporáneos la siguen viendo a través del prisma pasional, sexual. Se les ocurre se-ir ser sumergido y alerta capaz de penetrar en los seres y las cosas sin anclarse en ellas, trascendéndolas".

La cuna no repele la pluma [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cuna no repele la pluma [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile